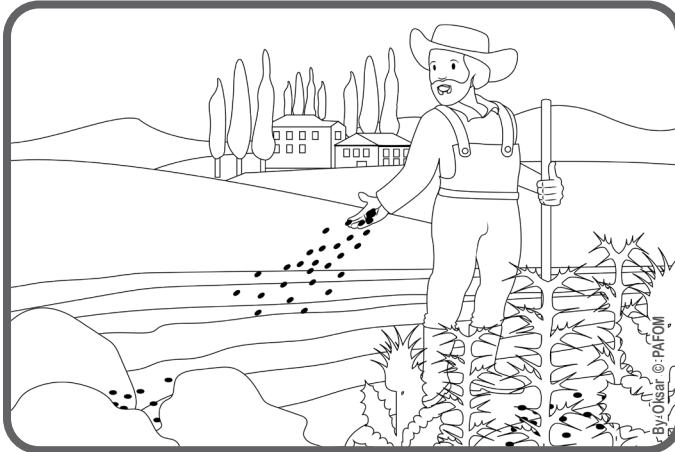




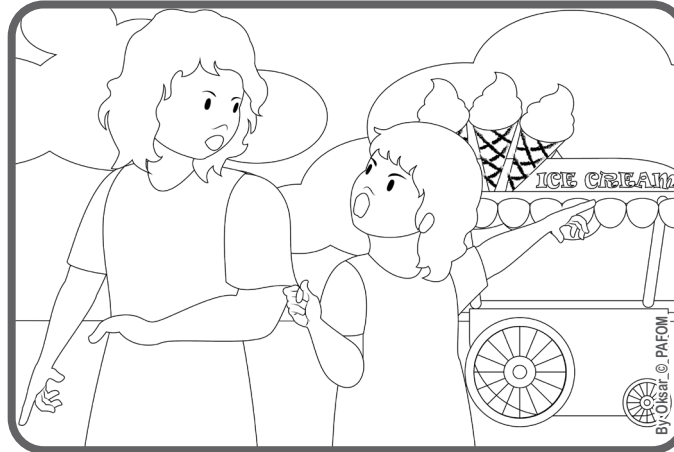
Preparemos nuestro corazón para recibir a Jesús.

“Y el que la recibe en tierra fértil es el hombre que escucha la Palabra y la comprende. Este produce fruto.” (Mt 13,23).

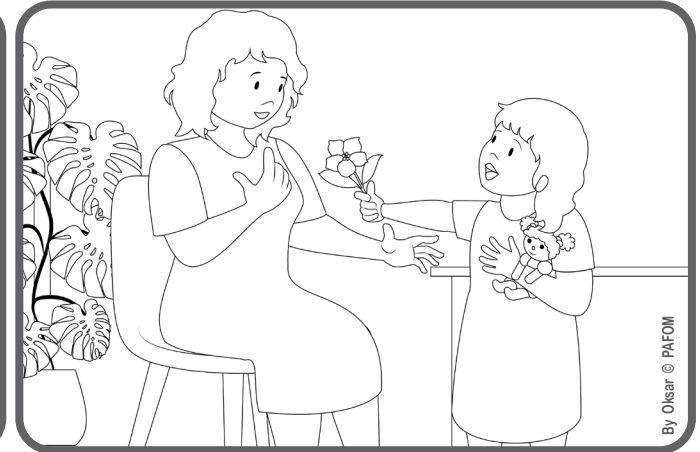
(JULIO 2026, de la liturgia del domingo 12 de julio, XV Domingo del Tiempo Ordinario)



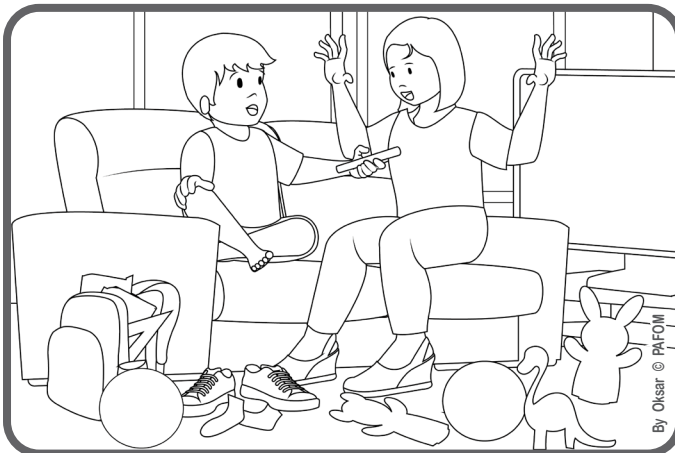
¿Has visto alguna vez a un campesino sembrar? Primero prepara bien la tierra: debe estar suave para acoger las semillas y protegerlas. Si las semillas caen entre piedras o entre espinos, no tienen espacio para crecer.



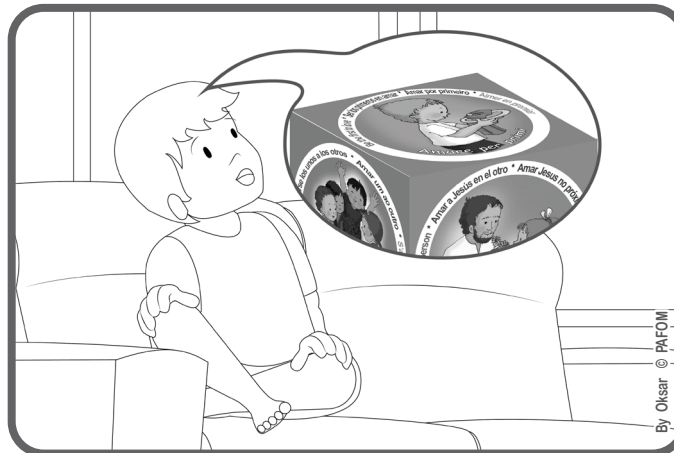
¡También nosotros debemos preparar bien la “tierra” de nuestro corazón, para acoger la “semilla” de las Palabras de Jesús! Y debemos tener cuidado con las “piedras” que se forman cuando estamos enfadados, tenemos celos o somos egoístas.



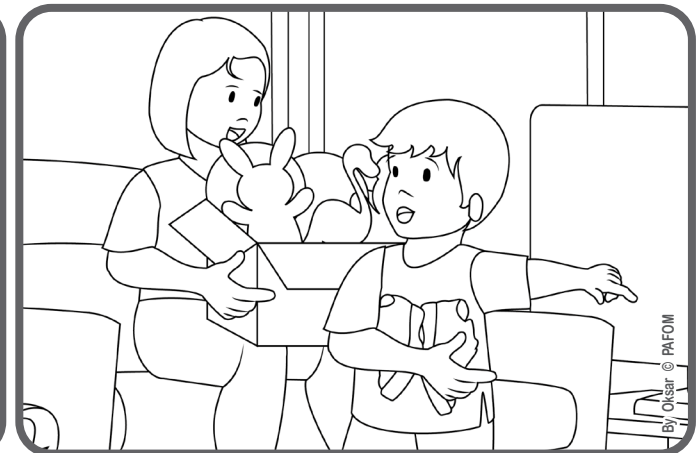
Pero si perdonamos, volvemos a empezar... entonces la tierra de nuestro corazón volverá a ser “buena”, suave, y la “semilla” de la Palabra de Dios podrá crecer en nosotros y ayudarnos a vivir como Jesús nos enseñó.



Estamos en Brasil, en casa de José, que al volver del colegio muy cansado se ha tirado en el sofá a ver su programa favorito. Su mamá le pide que guarde los juguetes que están por toda la casa, pero él no se mueve.



José escuchó bien a su mamá, fuerte y claro, y también recuerda que, por la mañana, al tirar el dado, le salió “Ser los primeros en amar”. Pero no quiere escuchar esas voces; hace como si no existieran: está cansado y quiere descansar.



Pero no está contento, de repente se levanta, apaga la tele y corre a ayudar a su mamá a guardar los juguetes. Juntos ordenan toda la casa. ¡Ahora sí que José está feliz! ¡Siente que el amor ha encontrado espacio en su corazón.